

El movimiento social de las Mareas: la reapropiación ciudadana de lo público

Cuando sube la marea...

Carla Gil de Biedma. Diso Press

¿Quién no ha tenido alguna vez la desafortunada experiencia de una subida repentina de marea que le ha dejado con cara de pasmado, la dignidad a remojo y unas empapadas víctimas colaterales en forma de toallas, sombrilla, chanclas y demás abalorios playeros? Pues bien, así debieron quedarse los miembros del gobierno del PP en la Comunidad de Madrid en el momento que se dieron cuenta de que iban a tener que enfrentarse a una amplia movilización social en dos sectores, el de la sanidad y la educación públicas, que llevaban casi una década siendo el conejillo de indias silencioso e impávido de la avanzadilla del neoliberalismo en nuestro país. El caso es que apenas empezado el año 2014, tras decenas de manifestaciones multitudinarias, huelgas tanto indefinidas como intermitentes, encierros y concentraciones, y prácticamente toda la comunidad educativa y sanitaria en contra, incluyendo a trabajadores y usuarios, el plan de degradación, desmantelamiento y privatización de los servicios públicos madrileños hace aguas por todas partes. El último varapalo para el PP de Madrid ha llegado hace apenas unos días, el 9 de enero de 2014, con la decisión del Tribunal Superior de Justicia de Madrid de continuar el proceso ordinario judicial de los recursos planteados por diversos colectivos y organizaciones contra la privatización de seis hospitales de la Comunidad, suspendida hasta la resolución de los mismos.

Bromas y metáforas marítimas aparte, muy manidas ya en los últimos dos años por los *mass media*, las llamadas Marea Blanca y Marea Verde han supuesto una movilización social sin precedentes en las últimas décadas en España. Muchos afirmarán que la respuesta ha sido la que requería la envergadura de la ofensiva planteada por el gobierno del PP de Madrid, primero, y la del gobierno de España, después. Sin embargo, si acudimos a los estudiosos de los movimientos sociales, podemos sacar la conclusión de que “las realidades objetivas de carácter negativo o limitante”, es decir, las condiciones objetivas en contra de los intereses y bienestar de un determinado sector social, no siempre desencadenan y generan por sí mismas un movimiento social que se oponga a ellas. “Las injusticias, por sí mismas, no son suficientes para generar las protestas, sino que tiene que existir una conciencia de esas situaciones y un discurso social o una interpretación que los relacione con determinadas políticas ejercidas desde el poder”¹.

Veamos en qué han consistido esas condiciones objetivas que han prendido la mecha de la revuelta en los últimos años y cómo estas han ido en paralelo a la construcción de un nuevo sujeto político, capaz de generar un imaginario o discurso alternativo e ilusionante, la Marea.

De profesores resignados a ciudadanos indignados

Desde el año 2003, cuando Esperanza Aguirre accede a la Presidencia de la Comunidad de Madrid, el desprestigio y abandono de la escuela pública en favor de la privada y concentrada fue desarrollándose ante la mirada resignada e impotente de profesores, padres y alumnos. Las repetidas mayorías absolutas del PP en Madrid envalentonaron a sus dirigentes, entre ellos, la consejera de Educación, Lucía Figar que el 4 de julio de 2011 dictó unas torpes y prepotentes instrucciones de inicio de curso 2011/2012, mediante las cuales 3.000 profesores interinos iban a perder su plaza, plaza que asumirían los funcionarios con 2 horas lectivas más a la semana.

Es posible que dos meses antes, una provocación semejante no hubiera contado más que con la oposición de unos pocos profesores muy concienciados y por supuesto, con la protesta de los sindicatos. Sin embargo, tan sólo hacía mes y medio del comienzo de la onda expansiva, disruptiva y repolitizadora del 15M. Razón por la cual, cuando los sindicatos mayoritarios convocaron una asamblea de docentes el 20 de julio en el auditorio del IES Beatriz Galindo, se presentaron más de 2.000 personas entre profesores, padres y alumnos, y evocaron los gestos propios de los indignados, reclamando un calendario de movilizaciones, nada menos que, “consensuadas” en esa asamblea.

Como explica Jaime Pastor Verdú², “bajo el impacto de la irrupción reciente del 15M se inicia un proceso asambleario, el cual intentan liderar las organizaciones sindicales, pero que les desborda desde el principio”. Para generar esta dinámica, en la que se pretendía incluir a toda la comunidad educativa en la defensa de la escuela pública, sin banderas ni ideologías, fue esencial la identificación que surgió con las conocidas camisetas verdes creadas años antes por la Plataforma por la Escuela Pública de Vallecas, bajo el lema “Escuela Pública, de tod@s para tod@s”.

Así pues, padres, alumnos y profesores comienzan a organizarse en asambleas, ya en ese verano de 2011, para empezar un curso “calentito”, donde las bravatas de la presidenta de la Comunidad de Madrid, afirmando el 1 de septiembre “que la mayoría de madrileños trabaja más de 20 horas”, desatan las iras de los profesores. En los siguientes meses, se sucederán los encierros contagiándose por toda la Comunidad, las aulas quedarán vacías durante 10 jornadas de huelga intermitentes, Madrid verá sus calles abarrotadas en las primeras Mareas Verdes con cifras de entre 70.000 a 100.000 personas, 200 directores de instituto se negarán a firmar los horarios... Es el momento de la desobediencia y el repertorio es tan variado como el que están llevando a cabo por aquel entonces las asambleas y colectivos del 15M y de la PAH en toda España.

Es interesante destacar en esa voluntad de “construir comunidad”, el componente lúdico y desenfadado que despliegan en multitud de acciones. Las asambleas descentralizadas de la

Marea Verde organizarán desde *flashmobs* hasta maratones, así como grabaciones de vídeos sensibilizadores y cadenas humanas.

El curso 2011/2012 termina con ánimos desilusionados en la mayor parte de los centros. Las dos horas lectivas de más serán asumidas con cierta naturalidad, sobre todo, teniendo en cuenta el dilema al que se enfrentaban los profesores de la Marea Verde. Si no querían reducir las reivindicaciones del movimiento a un conflicto laboral, y ser algo así como un sindicato, los intereses de sus alumnos debían presentarse como prioritarios y defender la idea de que todos ellos estaban implicados en que los recortes afectaran la menos posible en la calidad de la enseñanza. Es decir, acababan demostrando que se podía seguir impartiendo una enseñanza de calidad, a pesar de las horas de más que la Consejería les había impuesto. Una apuesta arriesgada que, como explica Eduardo García Rodríguez, participante de Marea Verde Málaga, “ha demostrado que activar a la comunidad educativa, a padres y alumnos, en la democratización y mejora de la vida escolar, no implica renunciar al conflicto laboral” y que “la aparente diversidad y hasta contradicción de intereses” no tiene por qué ir en detrimento de unos u otros.

El curso 2012/2013 será el de la extensión de la Marea Verde a la esfera nacional, con la propuesta del ministro de Educación, José Ignacio Wert, de una nueva ley educativa, la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE). La decisión del Ministro de sacar adelante una ley muy marcada ideológicamente, sin ninguna voluntad de consenso, revolucionará a todo el sistema educativo. A las jornadas de huelga del 22, 23 y 24 de octubre de 2013 se sumarán estudiantes, padres y profesores desde primaria hasta universitarios, con un seguimiento del 80% incluyendo a la escuela concertada, algo inaudito hasta entonces, culminando en grandes manifestaciones en las principales ciudades del país. Madrid se teñirá de verde en una de las mayores protestas de este año.

A día de hoy, la LOMCE es una ley que ha nacido muerta, según la mayor parte de analistas, con un calendario de aplicación muy dilatado en el tiempo y una falta de presupuesto, que hace prever, si el PP pierde la mayoría, una repetición de lo que ocurriera ya con la Ley Orgánica de la Calidad Educativa (LOCE), derogada casi inmediatamente al llegar José Luis Rodríguez Zapatero al poder en 2004. Por el momento, ya se están celebrando varias asambleas por parte de Marea Verde en las que se está planteando la organización de una estrategia de desobediencia civil en las aulas a la aplicación de la LOMCE.

Por otra parte, es digna de reseñar la huelga indefinida que llevó a cabo la comunidad educativa de las Islas Baleares desde el 16 de septiembre de 2013, contra el modelo del trilingüismo impuesto por el presidente José Ramón Bauzá, y que fue suspendida tras más de 15 días de

conflicto, en la que se volcaron tanto padres como alumnos, llegando a alcanzar la caja de resistencia para los profesores nada menos que 690.000 euros a principios de 2014.

Batas blancas, sin banderas

El 31 de octubre de 2012, el Gobierno del PP de la Comunidad de Madrid anunciaba el Plan de Medidas de Garantías de Sostenibilidad del Sistema Sanitario (PMGS), por el que se iban a privatizar 6 hospitales, 27 centros de salud y la Lavandería Central de Mejorada del Campo, entre otros. Suponía también la extinción de 26 categorías profesionales del personal no sanitario de los hospitales. Entre estas medidas, se encontraba la decisión de convertir en hospital geriátrico el Hospital de La Princesa, algo que desató una reacción espontánea el mismo día, que tuvo como epicentro las instalaciones de este hospital. Miles de personas, entre vecinos, trabajadores del Hospital y participantes del 15M, acudieron esos días a concentrarse en la entrada de La Princesa. Comenzaron los encierros en multitud de hospitales, en los 6 incluidos en el Plan, así como en el Carlos III. Desde el mismo 31 de octubre, se vislumbra ya “un movimiento autoorganizado, espontáneo, que surge de la gente y que acoge las dinámicas del 15M”, explica Jesús Jaén Urueña, trabajador del Hospital de la Princesa y participante de Marea Blanca.

De los encierros surgirán las plataformas de trabajadores de los hospitales, que “funcionaron de manera totalmente asamblearia y autónoma”³, convocando una reunión el 8 de noviembre en el Hospital Infanta Leonor de la que surgiría, todavía sin ese nombre, PATUSALUD, así como la I Marcha Blanca para el 16 de noviembre de 2012, bajo el lema que ha presidido todo el conflicto: “La sanidad no se vende, se defiende”. Paralelamente, a iniciativa de la Asociación de Facultativos Especialistas de Madrid (AFEM), se plantea desde el sector médico hospitalario la convocatoria de una huelga indefinida. “Esta huelga, que se haría efectiva después de los encierros y la multitudinaria I Marcha Blanca, obligó a que los sindicatos de la Mesa Sectorial convocasen huelgas intermitentes”, según afirma MATS.

A partir de este momento, se consolida un movimiento que, desde el punto de vista de Jesús Jaén Urueña, “tiene características totalmente novedosas por diferentes motivos”. En primer lugar, porque “agrupa a todos los profesionales de la sanidad, divididos en multitud de estamentos”, algo que no se había logrado hasta ahora puesto que era un sector bastante dominado por el corporativismo y cierto elitismo de determinados sectores. En segundo lugar, “porque incluye también a los usuarios, a los pacientes”, es decir, no se trata únicamente de un conflicto laboral, al igual que en la Marea Verde. Y finalmente, “porque no tiene una ideología política clara, lo que hace que se sumen también algunos sectores de la derecha” que, pese a haber votado al PP, no consideran que la decisión de privatización esté legitimada por su voto en las urnas. En opinión de Jaén Urueña, “esto es lo que ha permitido la potencia del

movimiento y que este se haya convertido en, casi con toda seguridad, uno de los movimientos cívicos más importantes de este país en los últimos 30 años”.

Asimismo, y en relación a la Marea Verde y al 15M, la Marea Blanca ha combinado también un repertorio de acciones muy diverso. Las diferentes plataformas, colectivos, asociaciones de médicos y sindicatos, entre otros, no han centrado la lucha en una única respuesta. Además de la presión en la calle, con nada menos que una manifestación masiva celebrada al mes desde entonces, han emprendido multitud de vías para impedir la aplicación del PMGS.

Entre ellas, la vía judicial, que ha logrado suspender cautelarmente el proceso de privatización de los 6 hospitales públicos contemplada en el Plan. A día de hoy, y tras la deliberación favorable de toda la sala del Tribunal Superior de Justicia de Madrid el día 9 de enero de 2014, están pendientes de resolución 7 recursos presentados por partidos políticos, asociaciones y sindicatos, que pueden alargarse al menos dos años y que dejan paralizada la privatización. Una mala noticia para el gobierno de Ignacio González y para la inversión de las 3 empresas adjudicatarias de tales hospitales. No hay que olvidar tampoco la suspensión del euro por receta en Madrid por parte del Tribunal Constitucional al estimar que dicha medida invadía competencias estatales.

Como afirma Jaime Pastor Verdú, “el amplio y plural tejido de redes y colectivos que se ha ido extendiendo, con una diversidad de formas de acción desconocidas, no ha logrado paralizar las políticas puesta en pie a escala de la Comunidad y del ámbito estatal, pero ha logrado una amplia legitimación social”.

“Prueba de ello es la participación de 950.300 personas en la Consulta Ciudadana celebrada del 5 al 10 de mayo de 2013, con 1.875 mesas en 103 municipios y cuya organización estuvo a cargo de alrededor de 2.000 fedatarios, 20.000 voluntarios y 200 colectivos. La pregunta fue: ‘¿Está usted a favor de una sanidad de gestión pública, de calidad y universal, y en contra de su privatización y de las leyes que lo permiten?’ La respuesta fue un abrumador Sí del 94% del total de votos”⁴.

Mareas en la onda expansiva del 15M

Prácticamente todos los analistas coinciden en que tanto la Marea Verde como la Blanca, así como otras Mareas que han ido surgiendo, se inscriben en el ciclo de protesta iniciado por el 15M. Como explica Jaime Pastor Verdú: “Es un catalizador de la indignación que ha generado un ciclo de protesta predominantemente no convencional todavía abierto, con una dinámica de contagio y unos impactos aún en proceso”.

La primera característica de este movimiento surgido en las plazas en mayo de 2011 y que es atribuible también a las Mareas es la autoorganización. Según señala MATS, “el 15M impulsó un cauce de autoorganización, implicación, desobediencia civil y democracia directa contra el expolio y la falsa representatividad”. Esta capacidad de autoorganización ha supuesto varias ventajas. Por un lado, la posibilidad de convocar acciones muy masivas, gracias al empleo intensivo de las redes sociales e Internet (twitter, Facebook, blogs, etc.), sin la necesidad de transcurrir por los cauces formales de los sindicatos así como enarbolar un repertorio de formas de acción absolutamente innovador, creativo y desobediente.

En estos más de dos años de vida de este movimiento, puede decirse que prácticamente no queda ningún terreno sin explorar: movilizaciones “sin comunicar”, paseos zigzagueantes por las ciudades, protestas en varias columnas, acampadas, ocupaciones de edificios, encierros, rodeos al congreso, escraches. Todo ello, manteniendo una legitimidad social bastante amplia, hasta en las acciones más transgresoras y polémicas, como los escraches.

Otra de las características que exporta el 15M es la reintroducción de la asamblea y la horizontalidad como método de autoorganización. Los gestos de los indignados llegan hasta los más recónditos lugares. En el panorama actual, es difícil concebir otros cauces más efectivos para la movilización social, al menos en la fase espontánea y explosiva de toda protesta. Prueba de ello son las masivas asambleas que se han celebrado durante días en el barrio burgalés de Gamonal, como forma de organizar la lucha que sus vecinos han emprendido contra la construcción de un bulevar. Algo que, como señala Eduardo García Rodríguez, “llevaba décadas en el olvido”.

Una relación con los sindicatos difícil de definir

El 15M y las Mareas han desbordado claramente al movimiento sindical clásico, sobre todo a los sindicatos mayoritarios, CCOO y UGT. Desde las primeras asambleas de docentes hasta los encierros en los hospitales, han intentado controlar la dirección de una protesta que se salía de los cauces en los que estaban acostumbrados a navegar. Y es que, como explica Jesús Jaén, “son organizaciones que han agotado su ciclo reivindicativo, que han perdido su función de lucha y que, son parte del sistema, del que reciben subvenciones” por cumplir un determinado papel. Han dejado un vacío que tarde o temprano termina por llenarse. Ese ha sido el papel del 15M y de las Mareas.

Lo cierto es que las Mareas se inscriben en un conflicto que no deja de ser de clase, porque su componente principal son trabajadores, sin embargo, como hemos señalado antes, no se reduce al ámbito laboral, lo que permite la implicación de otros colectivos en la lucha, como los usuarios, y lo más importante, crear una comunidad democrática y participativa en torno a la

gestión del servicio público que se muestra proactiva a la hora de buscar soluciones conjuntas y alternativas. Cabe citar un larguísimo listado de medidas y mejoras que propuso el colectivo de médicos en Madrid como alternativa al PMGS.

La relación de las Mareas con los sindicatos durante estos años ha sido muy variada. En el caso de Marea Blanca, MATS explica cómo “a partir del 22 de febrero de 2013 se produce una fuerte presión hacia los sindicatos de la Mesa Sectorial por parte de PATUSALUD, AFEM y AME para que no firmasen la normativa de traslados forzosos que había sido el instrumento de la Consejería para llevar adelante el PMGS”. Fruto de esta presión, “los sindicatos aseguraron no haber firmado nada y se comprometieron a no hacerlo”. Hay que señalar que en determinado momento, los sindicatos realizaron una maniobra para intentar tomar las riendas de la movilización, para lo cual convocaron una manifestación el 14 de enero de 2013, arrojándose el nombre de Marea Blanca, que tuvo menor seguimiento que las convocadas por la pluralidad de los colectivos que forman la Marea Blanca. A día de hoy, participan en la Mesa por la Sanidad, en la que no están presentes ni PATUSALUD ni AFEM.

En el caso de la Marea Verde, sobre todo en Madrid, los sindicatos han tratado de liderar la movilización desde el principio, pero la fuerza del movimiento asambleario les ha obligado en muchas ocasiones a tener que convocar algunas huelgas intermitentes, y a asumir unas posiciones más combativas de lo que en ciertos periodos han estado dispuestos, para no perder la influencia que les da el hecho de ser los interlocutores del poder.

Las Mareas Ciudadanas en la superación de la reivindicación sectorial

Tanto la Marea Verde como la Blanca han participado durante estos años en otras plataformas con unos propósitos más generales y unas reivindicaciones de mayor alcance, entendiendo que los recortes que estaban sufriendo en su sector eran consecuencia de la política de austeridad impuesta desde Europa, así como de la crisis financiera y el llamado “golpe de los mercados”.

El movimiento de la Marea Ciudadana es una de esas iniciativas en las que se volcarán tanto la Marea Verde como la Blanca. “Esta surge por la iniciativa de un joven estudiante de filosofía que cree en la necesidad de una unión de reivindicaciones, en una unión de Mareas”, según relata Francisco Segura, miembro de Marea Ciudadana casi desde el primero momento.

“Se empezó a llamar Mareas Unidas porque la idea era unir a las mareas blanca, verde y al resto de las mareas que estaban surgiendo”, como la marea roja, color que en un principio distinguía a los parados, aunque más tarde ha sido asumido también por los científicos e investigadores para sus reivindicaciones. A principios de noviembre de 2012 empiezan a celebrarse algunas reuniones en las que participan personas de toda España. En esas primeras convocatorias, se dan

cuenta de que mucha gente de la presente no encajaba en esos colectivos, por lo que se decide cambiar el nombre a Marea Ciudadana.

Tras unos meses de organización, se celebra el 23F la primera Marea Ciudadana, que pretendía dar una vuelta irreverente al aniversario de la tentativa de golpe de Estado de Tejero, con el lema: “No al golpe de los mercados”. Se produjo una auténtica eclosión que, sin embargo, fue objeto de un silenciamiento mediático. Más de 90 ciudades españolas salieron a la calle bajo la convocatoria de la Marea Ciudadana. De esta forma, se consolida un movimiento organizativo que, pese a la voluntad de sus participantes, no ha conseguido congregarse a tanta gente en las siguientes movilizaciones. Tras la manifestación contra la Troika el 1 de junio, en la que quizá la elección del motivo de la reivindicación no gozó de suficiente consenso, se produjo la reorganización del movimiento a lo largo del verano de 2013.

La última convocatoria de este movimiento, el 23N, acabó dividida en dos manifestaciones en Madrid, que contaron con escasa participación, al igual que en el resto de ciudades españolas que apoyaron la fecha. Como explica Francisco Segura: “Marea Ciudadana de Madrid lanzó una convocatoria muy amplia a todos los colectivos que comenzó a negociarse en septiembre. El grupo del Tribunal Ciudadano de Justicia llevaba tiempo trabajando en la querrela contra Bankia, que iba a presentar en esos días, por lo que por parte de las asambleas del 15M y Marea Ciudadana se asumió con toda naturalidad el ‘juicio a la banca’ dentro de un lema más amplio ‘salvemos las personas, salvemos lo público’, para dicha convocatoria”.

Por otra parte, llegó la propuesta de la Cumbre Social de organizar conjuntamente dicha marcha. Las negociaciones con respecto al lema, en concreto el “juicio a la banca”, hora y recorrido, terminaron por dividir a los convocantes. Así, una parte de Marea Ciudadana junto con los sindicatos salió desde Atocha hasta Cibeles, y la otra, la parte más crítica del 15M junto con el TCJ, se citaron en Plaza de España para acabar con una gran asamblea en Sol. Segura afirma que “esta situación ha dejado trastocada a la Marea Ciudadana que, sin embargo, ya está preparando otra convocatoria, previsiblemente para el 23F y apoyando la llegada de las Marchas de la Dignidad el 22 de marzo a Madrid”.

Amplia legitimación social y victorias parciales

Recapitulando lo que ha supuesto el movimiento de las Mareas, se puede afirmar, casi sin lugar a dudas, que la primera e indiscutible victoria es haber penetrado en el discurso de una amplia mayoría social. Tanto las Mareas como el 15M gozan de una gran legitimación social, si bien es cierto que a lo largo de estos años ha descendido la participación activa, sobre todo la más visible, la de las manifestaciones multitudinarias. Miles de colectivos trabajan de forma más silenciosa por todo el país, manteniendo las dinámicas de autoorganización de este ciclo de

protesta, aún abierto. Los frutos del cambio de discurso, del cambio de mentalidad, suelen recogerse tardíamente, por lo que a día de hoy, el avance del modelo neoliberal y las políticas cada vez más tendentes al autoritarismo del gobierno del PP, hacen cundir el desánimo, a pesar de las victorias parciales que se han ido logrando en el camino.

¹Sabucedo, J.M., Grossi, J. y Fernández, C. (1998). "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo". En Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 165-181). Madrid: Trotta. P 171.

² Jaime Pastor Verdú. Ponencia: El 15M, las Mareas y su relación con la política sistémica. El caso de Madrid <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/11/papers/708.pdf>

³ Sobre la marea blanca. Movimiento Asambleario de Trabajadores/as de la Sanidad. <http://mats-madrid.com/PDF/sobre-la-marea-blanca.pdf>

⁴ www.consultaporlasanidad.org